

# Desenmascaramiento de la ideología del discurso dictatorial: la maternidad y la familia como instituciones fundamentales de la nación



Lola Proaño Gómez

Instituto de Investigaciones Gino Germani-UBA/Pasadena City College (Emérita)  
[lolaproanio@gmail.com](mailto:lolaproanio@gmail.com)

Fecha de recepción: 29/08/2018. Fecha de aceptación: 27/10/2018.

## Resumen

La escena teatral argentina reciente desnuda la ideología de la dictadura exhibiendo las inconsistencias presentes en el discurso del Proceso de Reorganización Nacional y de la Iglesia Católica argentina respecto de la maternidad. Aparecen dos sistemas sexo-afectivos contrapuestos que des-cubren el discurso explícito de la defensa de los valores, la protección de las familias y de la misma institución, como dispositivo encubridor de la violencia empleada por la dictadura del Proceso de Reorganización Nacional. Mediante metáforas lingüísticas y visuales, la escena teatral argentina reciente devela la inconsistencia de esta como un dispositivo más de dominio y de violencia; esto dio lugar a una organización socio-política que se relaciona estrechamente con el modelo de familia ideal acorde con la construcción de una subjetividad totalitaria, discriminadora y violenta. *La fundación* de Susana Torres Molina descubre teatralmente la incoherencia entre la sacralidad de la maternidad y la institución familiar, en el discurso explícito de la dictadura y la práctica necropolítica de la misma. *Cocinando con Elisa* de Lucía Larragione exhibe el poder que la maternidad inviste junto al temor que produce en los estamentos que defienden el *status quo* y que se resuelve mediante la disolución del elemento amenazante: la madre y el vínculo maternal y familiar.

## Palabras clave

dictadura  
maternidad  
derechos humanos  
necropolítica  
sistema sexo-afectivo  
*La fundación-Cocinando con Elisa*  
Torres Molina  
Larragione

## Unmasking the Ideology of the Dictatorial Discourse: Motherhood and the Family as Fundamental Institutions of the Nation

## Abstract

The recent Argentine theatrical scene uncovers the ideology of the Dictatorship exhibiting the inconsistencies present in the discourse of the "Process of National Reorganization" and of the Argentine Catholic Church regarding motherhood. The two theatre pieces that this article will examine expose the existence of two opposing sex-affective systems, disguised by the explicit dictatorial discourse of the defense of values and the protection of family as an institution. The Dictatorship's discourse

## Keywords

Dictatorship  
Motherhood  
Human Rights  
necropolitics  
sex-affective system  
*La fundación-Cocinando con Elisa*  
Torres Molina  
Larragione

acted as a concealing device for the violence it used. The recent Argentine theatre scene, through linguistic and visual metaphors, reveals that inconsistency and its role as a device for dominance and violence; this gave rise to a socio-political organization that is closely related to the ideal family model under the construction of a totalitarian, discriminatory and violent subjectivity. Susana Torres Molina's *La Fundación* theatrically discovers the incoherence between the Dictatorship's necropolitical practice and the references to the sacredness of motherhood and family explicated in its discourse, while *Cocinando con Elisa*, by Lucía Larragione, exhibits the power that motherhood invests and how it causes fear in those sectors that defend the status quo, which react by seeking to dissolve the threatening element: the mother and the maternal and family bond.

El Proceso de Reorganización Nacional significa la reimplantación de la libertad, la moral, el orden, la justicia y el derecho en la República.

Videla, 30-06-76.

La escena teatral argentina reciente desnuda la ideología e inconsistencias presentes en el discurso del Proceso de Reorganización Nacional y de la Iglesia Católica argentina respecto de la maternidad.

Por una parte, Jorge Rafael Videla, en su discurso en la tradicional Cena de Camaradería de las Fuerzas Armadas, el 7 de julio de 1976, afirma los propósitos fundamentales del Proceso: la lucha contra la subversión descrita como “una concepción donde rigen los antivalores de la tradición, la ruptura de los vínculos familiares, el crimen sacrilego, la crueldad y el engaño sistemático” (<http://www.ruinasdigitales.com/>). Esto se lograría mediante “el afianzamiento de las instituciones a través del orden, la moral y la autenticidad”. Para ello era necesaria la “acción eficiente” pues había llegado “la hora de la verdad” (30 de marzo de 1976, Ibid). Reafirmando su preocupación por la institución familiar, en el discurso del 17 de abril de 1976, declara que une “su plegaria... para rogar por la paz, la felicidad y el bienestar de todas las familias que habitan nuestra tierra...” (Ibid).

Por otra parte, Videla afirmó, enfáticamente, la defensa de valores, entre los cuales estaba la protección de las familias argentinas, que resulta totalmente incongruente con las acciones sistemáticas y planificadas que durante la dictadura se llevaron a cabo con las familias de los *subversivos* y concretamente, con las mujeres embarazadas y los bebés nacidos en cautiverio.

Esta duplicidad aparece en las dos escenas teatrales que voy a analizar en este trabajo. La escena contrasta el discurso dictatorial explícito que pone la maternidad como el fundamento indispensable de la institución familiar para el sustento de la nación, con la práctica política del terrorismo de Estado que des-maternaliza y desaparece a las mujeres embarazadas (necropolítica). Observaremos, además en la escena, la presencia de la metáfora del nacimiento que señala el poder creativo privativo de la mujer que la convierte en una amenaza para la conservación del sistema *occidental y cristiano*. Esto sucede cuando ese poder puede significar *dar a luz* posibilidades de organización política o social alternativas.

*La fundación* de Susana Torres Molina descubre teatralmente la incoherencia entre la sacralidad de la maternidad y la institución familiar, en el discurso explícito de la dictadura y la práctica necropolítica de la misma. Tal discurso aparece como un encubrimiento ideológico para los fines de la política de la dictadura. *Cocinando con*

*Elisa* de Lucía Larragione exhibe el poder que la maternidad inviste junto al temor que produce en los estamentos que defienden el *status quo* y que se resuelve mediante la disolución del elemento amenazante: la madre y el vínculo maternal y familiar. Trataré los temas mencionados con herramientas de la filosofía feminista, las ciencias políticas y los estudios teatrales articulados con el pasado reciente de las dictaduras en la Argentina (1966-1983 y 1976-1983).

La ideología de la dictadura del Proceso de Reorganización Nacional: discursos éticos y praxis necropolítica.

... la aberración en el seno del cuerpo político,  
y lo político es a la vez entendido como  
la fuerza móvil de la razón  
y como una tentativa errática de crear un espacio  
en el que el “error” fuera minimizado,  
la verdad reforzada y el enemigo eliminado (Mbembe 28).

Como hemos señalado, existe una obvia duplicidad entre el discurso de los dictadores del Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983) y la praxis asesina y *desaparecedora* de su política. Mientras se hablaba de respeto, ética y valores humanos, tal como el discurso de Rafael Videla lo explicita, se llevó a cabo una política que Mbembe (2012) ha denominado necropolítica<sup>1</sup>, una *política de la muerte* que da validez a todo procedimiento que sea instrumental para la imposición del modelo económico-liberal: la consecución del *progreso* y la modernización, aunque ello signifique la desaparición de los cuerpos y con ellos, la oposición de aquellos que protagonizaban un ascenso revolucionario.

1. Cristina Micieli y Myriam Pelazas (2014) llaman a esta política “tanatopolítica”.

La necropolítica permite generar una crítica al modelo político de la excepción “mostrando que la lógica de la política como administración y trabajo de muerte se había normalizado y que esta forma de trabajo de muerte no era algo nuevo, sino que estaba localizada en una genealogía mucho más compleja, en el corazón mismo del proyecto colonial” (Chávez Mac Gregor, 2013: 13). La necropolítica nos permite problematizar la fundamentación de la política contemporánea y específicamente la política de la muerte llevada a cabo por las dictaduras en los estados de excepción de la historia argentina reciente.<sup>2</sup>

2. El “estado de excepción” aparece el “momento del derecho en el que se suspende el derecho, precisamente para garantizar su continuidad e inclusive su existencia. O también: la forma legal de aquello que no puede tener forma legal, porque es incluido en la legalidad a través de su exclusión” (Agamben 2005: 24)

La política de la dictadura del Proceso de Reorganización Nacional fue una activa política de la muerte, que no sólo dejaba morir, sino que causaba la muerte directa y programada de aquellos sobre los cuales no era posible ejercer el poder para adaptarlos a los designios económicos y políticos de la llamada “reorganización”. (Chávez Mac Gregor, 2013: 24). La última razón era, como aparece en el discurso de Massera, imponer un modelo económico que favoreciera al empresariado y a la competitividad del mercado:

Creemos que el Estado además de aplicar el principio de subsidiariedad, debe proveer los servicios y la legislación adecuados para que el empresariado pueda desenvolverse con eficiencia y rigor competitivo, cumpliendo con su papel en la modernización de la república” (cfr. *Las mujeres y la dictadura genocida en Argentina*, s/p.) (el subrayado es mío).

Jorge Rafael Videla confirma lo anterior en la *Disposición Final* (2012), donde admite que el golpe de Estado de 1976 se debió principalmente a la necesidad de “disciplinar una sociedad anarquizada” y “volverla a sus principios, a sus cauces naturales... ir a una economía de mercado, liberal .... Disciplinar al sindicalismo y al capitalismo prebendario” (Reato, en Miciela y Pelaza, 2014: 11)

Queda claro que el combate a la subversión tenía como principal finalidad mantener el *statu quo* e imponer el modelo económico liberal de libre mercado. Los “servicios” y la “legislación” adecuada a los que se refería Massera, incluían la tortura y la desaparición de personas que seguían una lógica de administración de la muerte y de desaparición en pro de un modelo que se quería sostener a toda costa. Tal como lo explica Agamben,

... en paralelo al proceso en virtud del cual la excepción se convierte en regla, el espacio de la nuda vida que estaba situada originalmente al margen del orden jurídico, va coincidiendo de manera progresiva con el espacio político, de forma que exclusión e inclusión, externo e interno, bios y zoé, derecho y hecho, entran en una zona de irreducible indiferenciación. (Agamben, 2003:19).

En el estado de excepción de la dictadura la *racionalidad* y la *vida* de la nación pasaban necesariamente por la muerte del Otro. La racionalidad instrumental productiva y administrativa articulaba la planificación de la muerte—en el caso argentino, la tortura y desaparición del Otro—para dar la imagen superficial de un procedimiento técnico indispensable para la supervivencia. Cabe preguntarse si en este caso—como el de todas las dictaduras latinoamericanas de los setenta—surgió una sensibilidad cultural según la cual matar al enemigo del Estado que rechazaba la propuesta tradicionalista y continuista se convertía en algo indispensable y aceptable, o como dice Mbembe, se convirtió en un “juego” (2012:27).

En la mentalidad militar-asesina del golpe del 76, su accionar tenía fundamentos y fines *nobles* que Jorge Rafael Videla explicita los discursos del 7 de julio y del 30 de marzo del 76, en los que afirma buscar el “afianzamiento de sus instituciones a través del orden, la moral y la autenticidad... sin extremismo ideológico” tomando siempre como consideración primordial “el bien común y los altos intereses nacionales”, a lo que agrega burda e irónicamente, el respeto a los derechos humanos cuya base es la convicción cristiana de la dignidad del hombre y su preocupación por “la felicidad y el bienestar de todas las familias” (17 de abril de 1976) para “alcanzar un gran país de hombres libres”(24 de mayo de 1976).

Frente a la enmascaradora retórica y el cuidadoso y discurso de Videla, no podemos dejar de referirnos a las expresiones de Ibérico Saint Jean, Interventor Militar de la provincia de Buenos Aires, que, en 1977, exponen abiertamente la metodología necropolítica: “Primero mataremos a todos los subversivos, luego mataremos a sus colaboradores, después a sus simpatizantes, enseguida a aquellos que permanecen indiferentes y finalmente mataremos a los tímidos” (cfr. Falleció s/p, 2012) Las declaraciones explícitas de Saint Jean constituyen una confesión de parte de la praxis necropolítica y constituyen el reverso del espejo de la retórica enmascaradora de Videla en la que predominan expresiones de “respeto”, “moral”, “ética”, “progreso”, etc.

En este artículo trataremos de observar cómo en el escenario teatral emergen las dos concepciones contradictorias de la maternidad: como sagrada, por una parte en la apariencia superficial y visible que correspondería al discurso dictatorial y como amenaza, por otra. Expondremos cómo a ello corresponden dos sistemas de producción sexo-afectivo derivados de las mismas. Observaremos la maternidad en tanto institución “occidental y cristiana”, apoyada por la dictadura del Proceso de Reorganización Nacional que, según su discurso, es el fundamento indispensable para la nación y, cómo al mismo tiempo, las prácticas necropolíticas negaban esa sacralidad. Los bebés y sus madres no podían ser parte del *ser nacional*, no tenían categoría de *personas* y, por lo tanto, no era necesario respetar su dignidad humana. Los bebés también fueron desaparecidos, re-aparecidos con nombres y familias

elegidas ad-hoc, en circunstancias que nadie podía señalar, a fin de formarlos dentro de lo que se llamó el *ser nacional*. Se trataba de reformular ese *ser* para adaptarlo a la definición esencialista de la dictadura acerca de la argentinidad. Los espacios en los que se efectivizaban estas operaciones de “refundación de la nacionalidad” eran espacios donde “lo arbitrario se tornaba legal y la ley arbitraria” (Micieli y Pelaza, 2014: 10).

Según el Informe Nacional sobre Desaparición de Personas, las mujeres fueron el 33% de los desaparecidos, de las cuales el 10% estaban embarazadas, lo que constituía un total del 3% del total de los desaparecidos (*Las mujeres y la dictadura s/p*). La violencia represiva ejercida sobre ellas tenía la especificidad de estar conectada con sus funciones biológicas de procreación. Tal violencia incluía por ejemplo recoger la placenta inmediatamente después de haber parido o sufrir la colocación de ratas en sus vaginas (Ibíd s/p). Según la misma publicación, a las embarazadas se les hacía una cesárea a los siete meses de embarazo con la presencia de parteras y enfermeras (algunas de las cuales eran monjas), y de oficiales uniformados y civiles armados. Otras mujeres perdían sus embarazos en la tortura.

A estas crueldades seguía el robo de bebés. Se calcula que fueron alrededor de cuatrocientos niños los que nacieron en cautiverio. Está claro que la disposición obedecía a una sistematización que tenía al menos dos propósitos: criarlos de acuerdo a la ideología que se quería imponer y reafirmar la desaparición de la madre (y el padre) para asegurar la ruptura de las relaciones familiares y, con ello, una posible continuidad ideológica.<sup>3</sup> La Escuela Superior de Mecánica de la Armada (ESMA) tenía un listado de matrimonios y civiles con ideología cercana a la dictadura para que los bebés les fueran entregados, ya sea por su deseo de tener hijos, frente a la imposibilidad propia para hacerlo, o con el propósito de *salvar* a esos bebés de las ideas subversivas de sus padres. De este modo, más de 400 hijos de prisioneros políticos habrían sido secuestrados y adoptados de manera irregular por familias de militares o allegados al proyecto.<sup>4</sup>

Al momento, las Abuelas de Plaza de Mayo han recuperado ciento veinte y ocho nietos gracias a su lucha en conjunto con los organismos de Derechos Humanos y el apoyo de otras organizaciones.<sup>5</sup> De los nietos no recuperados no se sabe nada; esto se debe en gran parte a la política de impunidad de los gobiernos que siguieron a la dictadura y al silencio de los cómplices y partícipes.

La concepción de género, familia y sexualidad aceptada por la dictadura eran las afines a aquellas de la Iglesia Católica tradicional-cómplice y constituían, según se afirma, la base para el desarrollo nacional dentro del modelo capitalista de mercado. Los discursos militares apelaban a las mujeres en su rol *privilegiado* de amas de casa, esposas y madres desde el cual podían resguardar los valores nacionales; ellas tenían que ocupar el lugar designado por el sistema: el espacio doméstico con poco o ningún acceso a lo público. La familia y la escuela se convirtieron en ámbitos de control ideológico y la maternidad tenía valor solamente si encuadraba dentro del matrimonio, la *moral cristiana* y garantizaba la continuidad de modelo de desarrollo argentino tradicional. Se construía una imagen virtuosa de la mujer y por oposición otra imagen de las *malas* mujeres aplicada a todas aquellas que no adhirieran al modelo de mujer/madre al que el discurso de la dictadura imponía. Sin duda, a este último grupo pertenecían las mujeres embarazadas detenidas por *subversivas*, quienes no ocupaban el lugar que les correspondía en la sociedad ideal de la dictadura, ya que habían violentado su rol de mujeres funcionales a la familia modelo.

3. El 5 de Julio de 2012 el Tribunal Oral Federal No 6 de la Capital Federal condenó a importantes penas de prisión a varios miembros de la Junta y sus colaboradores cercanos y El juicio ESMA III fue el proceso más prolongado en la historia del sistema penal argentino tal como testimonia el artículo “Histórico fallo por los crímenes de lesa humanidad en la ESMA” publicado en *Página 12*, 29 de noviembre 2017.

4. En 1976 la dictadura había advertido el “problema de los niños”; comenzaron a desarrollarse las primeras apropiaciones de niños. Para mediados de 1977 la cúspide de las Fuerzas Armadas ya había tomado la decisión de perfeccionar la práctica con las “maternidades clandestinas” y de asignar represores y médicos a la supervisión de mujeres embarazadas (Iud., 2015: 14). Sin embargo, el autor aclara que la apropiación de niños era secundaria respecto de “combatir la subversión” y continuar con el plan de exterminio (Iud., 2015: 30).

5. En mayo de 1987 se creó el Banco Nacional de Datos Genéticos con la Ley 23.511. Éste Banco cuenta con la información genética de todos los familiares que buscan nietos.

## I. La escena teatral: el discurso como artefacto de la violencia. La evidencia de lo invisible

Más allá de que la institución de la maternidad y el sentido naturalista y esencialista de los que le había investido la tradición aparecen ya des-montados en algunas obras teatrales feministas, por ejemplo, en *Casa Matriz* (1999) de Diana Raznovich y *De profesión maternal* (1991) de Griselda Gambaro. Interesa en este caso analizar cómo, desde algunos escenarios teatrales, se desnuda la contradicción del discurso de la Junta Cívico-Militar respecto de su praxis necropolítica. Este ensayo reflexionará en la escena teatral para sacar a luz los mecanismos mediante los cuales ésta escenifica las inconsistencias entre el discurso de la dictadura y la práctica necropolítica de tortura y muerte.

Para ello, analizaremos *Cocinando con Elisa* de Lucía Larragione (1994) y *La Fundación* de Susana Torres Molina (2016). En los dos casos, el género se ubica en el centro del análisis de la política y de la historia argentinas. En estos escenarios, la mujer no se representa como diferencia sexual ni como objeto erótico. Por el contrario, su presencia está incorporada y codificada de acuerdo a propósitos muy claros pero lejanos de aquellos que guiaban la presencia de la mujer en las escenas cinematográficas o teatrales tradicionales.

La escena revela la duplicidad entre el elegante discurso dictatorial que defiende la familia y el bienestar de todos los argentinos como una institución sagrada y, por otra, las prácticas violentas revestidas de *racionalidad* y *justicia* que dicen buscar producir un mejor futuro. La política torturadora, asesina, aparece en la escena unas veces mediante metáforas verbales y visuales que subrayan la crueldad y la muerte; otras veces, ubicándola en el plano de lo obsceno, fuera de la vista del espectador. Esto último parece articularse con la invisibilidad a la que se relegaba a todo elemento opuesto al plan económico-político dictatorial.

Según Laudano, en el discurso de la dictadura, se produce un desplazamiento de sentido entre mujer y madre. Creo que más que un desplazamiento es un borramiento de la mujer a la que se le reconoce como sujeto solamente si es el sujeto maternal engendrador de vida y poseedor de todas las atribuciones que se le adjudican como tal. (Fernández, 1993, en Laudano, 1998:37). Las madres aparecen como apéndice militar en los hogares, vigilando, supervisando, denunciando, colaborando con la “causa” gracias a la privilegiada cercanía a los hijos a quienes había que reeducar para reencausar. Cumplir con las atribuciones que la ideología del discurso dictatorial les endilgaba en tanto *madres* era tan o más importante que el hecho mismo de ser mujeres capaces de maternizar. Esto está explícito en el discurso de Saint Jean: “Piensen que, en cada acto, en cada minuto están plasmando el legislador, el sacerdote, el ciudadano del mañana. Mientras que las cosas son, los hombres ‘se hacen’ y ustedes tienen el privilegio y la responsabilidad inigualable de “hacer” los hombres del mañana” (Saint Jean, en *La Nación*, 20 de mayo de 1976: 53)

Por otra parte, en el *Proyecto Nacional del Ministerio de Planeamiento* (1976), se explicita la auto adjudicación de la capacidad creadora de la maternidad de las FFAA: “...las Fuerzas Armadas deben contar con la disponibilidad mental, la firme voluntad y la imaginación suficiente como para ser... engendradoras y Padres de la República nueva, fuerte, unida, justa, libre, solidaria, limpia, ejemplar...”, tal como Diaz Bessone lo declara. (Feierstein, 2007, p. 45, en Micieli y Pelazas, 2014) el subrayado es mío). Ellas son padre y madre de la nueva república. La capacidad engendradora de las FFAA se concretaba en el renacimiento de esos bebés robados, en la *transformación* de esa materialidad, *nuda vida*, en vidas dignas formadas bajo los principios de la doctrina de la dictadura: un acto loable de creación. Se objetivan esas *nudas vidas* para reubicarlas dentro del modelo económico-político-cultural de la dictadura del Proceso de Reorganización Nacional.

## Cocinando con Elisa: metáfora gastronómica de la necropolítica

En *Cocinando con Elisa*,<sup>6</sup> con dramaturgia de Larragona y puesta en escena en Buenos Aires en el invierno de 1997, en el Teatro del Pueblo, dirigida por Villanueva Cosse,<sup>7</sup> el cuerpo femenino es el lugar donde se inscribe la historia reciente y la política de la muerte. La escena transcurre en una estancia campestre donde viven Madame y Monsieur; Nicolasa, su sirvienta, es una experta cocinera que, contagiada del afrancesamiento de sus patrones, ahora se hace llamar Nicole. Como ella ha decidido tomar vacaciones, Madame ha contratado a Elisa, una chica joven, ingenua y analfabeta, para que aprenda el oficio de la cocina y la sustituya en su ausencia. A *Elisa*, que ha quedado embarazada, la matan y le roban el bebé para evitar que ella lo críe, dándolo a la Señora dueña de la estancia donde el niño será *blanqueado* como los terneros.

Elisa y Nicole, las dos protagonistas, no son nunca sujetos de la historia y aparecen más bien como objetos de los que la política dispone para aniquilar la posibilidad de su intervención o para incorporarlas al sistema absorbiéndolas. La novedad consiste en que ellas aparecen en el escenario como *testigos*, casi clandestinos, de la historia que sucede afuera de su espacio vital, aunque ésta sea una historia en la que no pueden opinar, actuar, ni siquiera mirar abiertamente. La opción para estas dos mujeres es adaptarse (Nicole) o morir (Elisa).

La cocina es el *patio de atrás* de la historia y la política. Todas las acciones escénicas, que transcurren a la vista del espectador, están ubicadas en ella, espacio al cual llega el exterior solamente mediante sonidos: gritos, llantos o tiros alternando con oraciones susurradas y cantos gregorianos que se escuchan en el oscuro que separa las escenas. El espectador presencia la violencia gastronómica, metáfora visual y verbal de la violencia invisible del afuera de la cocina. Todo esto agrega sugerentes significados que el espectador debe dilucidar.

El espacio de la cocina, privado y cotidiano, separado del espacio público donde suceden los eventos políticos e históricos importantes es, en este caso, el lugar desde el cual, tanto las protagonistas como los espectadores, vislumbran los aspectos oscuros de la historia y la política argentina reciente. Este espacio, que de acuerdo a la tradición es típicamente femenino, pasa a ocupar el centro de la acción del espectáculo. Mediante la desfamiliarización del lenguaje y de las actividades culinarias cotidianas, las acciones in-significantes de la preparación diaria de la comida, alcanzan significados macabros que apuntan al horror de la praxis necropolítica de la dictadura; cocinar se torna una serie de acciones criminales en un espacio donde simultáneamente, y en la oscuridad, se escuchan cantos gregorianos que impregnan el espacio de una religiosidad perversa.

La crueldad implícita en las recetas de cocina se hace efectiva gracias a la materialidad y tangibilidad de las acciones que se despliegan en la escena, donde con toda naturalidad se mata, castra, desmiembra o cocina vivos a los animales. Para preparar los tordos según Nicole —la cocinera adiestrada y experta de la estancia— hay que desplumarlos, luego “arrancarles las entrañas con sumo cuidado. No deben deshacerse [...] Se toma una tijera filosa y se lo corta por ambos lados del estómago y por debajo de los riñones.” (25). Para llegar a este grado de perfección Nicole, ha tenido que aprender durante mucho tiempo. Ha aprendido de los *grandes*, de los *maestros* de la *cuisine à ancienne*; el esfuerzo ha sido “Aprender, aprender.... Como si fuera tan fácil. Años y años de trabajo. Desplumando, vaciando, embridando, flameando, escaldando, capando, albardando, deshuesando” (24). Un entrenamiento recibido de sus *maestros* que la ha dejado insensibilizada y preparada para realizar todo aquello sin ninguna conmoción ni miramiento compasivo.

6. El ensayo “Cocinando con Elisa: la cocina, escenario de la historia”. *La escena iberoamericana*. Celcit 19-20 ([www.celcit.org](http://www.celcit.org)) incluye algunos puntos tratados en este artículo.

7. Estas reflexiones se basan tanto en la dramaturgia de la autora como en la propuesta escénica de su director que agrega infinidad de interesantes sugerencias para el espectador argentino contemporáneo.

Elisa a diferencia de Nicole, no está *entrenada*. Es una mujer que viene de afuera y cuyo ingreso a ese mundo pretende ser solamente temporal. Sin embargo, una vez que ha ingresado en él, ella tiene que morir, pues su vida y la posibilidad del parto, que arroja al mundo una nueva vida fuera de la cocina de la mansión, significan una libertad y autodeterminación que en el mundo que Larragione ha creado —y que proponemos como una metáfora del sistema dictatorial— no existen ni pueden aceptarse.

Los ancestros de Monsieur y Madame pertenecen a la tradición histórica de los *civilizados* de la nación argentina con su política homogeneizadora; sabemos que “El bisabuelo de Monsieur, que era un feroz cazador, ganó la tierra a los indios”(26); por ello resulta totalmente coherente que a Elisa —la mujer que viene de afuera, que se horroriza ante las prácticas culinarias y que ahora dará a luz una vida afuera de la oscuridad de la cocina de la estancia— le arranquen de su cuerpo el futuro y silencien la herencia de su voz. Cuando ella pretende escapar del mundo de Monsieur y Madame para tener su hijo afuera de la estancia/sistema es, al igual que los animales, sacrificada.

Madame ordena a Funes la muerte de la madre y el robo del niño, para *blanquearlo*; de ese modo el niño —la nueva vida— será criado en el mundo que sigue las reglas establecidas. Las palabras de Nicole presagian el futuro, cuando al ver a Elisa descompuesta, le dice:

¡No me diga que se va a descomponer otra vez! (Pausa) Ah, a lo mejor creyó que usted debería cocinar el nonato y en su estado.... Vamos, no se preocupe, querida. El nonato se hace a la parrilla. Y como usted sabe, aquí de la parrilla se encarga Funes (44);

Conviene recordar que “la parrilla” era el término que se usaba para la cama en la que se aplicaban electroshocks en la tortura durante los peores tiempos de la represión autoritaria, era una de las herramientas habilitadas por la necropolítica.

El *blanqueo* de esta nueva criatura consistirá en crecer perfectamente asimilado al sistema, bajo el cuidado *superior* de Madame, al igual que el de los terneros en los que ella está probando, como Nicole explica, “La nueva técnica europea [según la cual...] Se separa los terneros de las madres, se a los alimenta exclusivamente de cereales y se los vuelve anémicos con ciertas drogas. Se consigue una carne muy blanca y muy tierna, como la de un pollito” (49). Este *blanqueo* parece ser una alusión obvia a la entrega de bebés a familias adeptas a la ideología del Proceso para borrar toda posible herencia de cualquier ideología que no fuera la auspiciada por la dictadura.

La maternidad es una institución política, clave para entender muchos procesos de dominación social, que encierra contradicciones y perspectivas conflictivas que los diversos discursos feministas han exhibido. Al mismo tiempo que despliega la privilegiada capacidad reproductora de la mujer, la convierte en un ser vulnerable al control político y la obliga a transitar situaciones dolorosas. Por otra parte, a partir de 1980, existe una literatura que despliega la maternidad como fuente de un poder ambiguo (Palmer, 1989: 96). En este contexto, Elisa es, a diferencia de Nicole, la juventud, la posibilidad de un futuro y de vida diferentes, en un mundo donde se enseorea la muerte; su embarazo señala aquí el origen de algo distinto, el principio de vida fuera del encierro del mundo de la muerte (Friedman, 1993: 374). La *jouisance* maternal y la posibilidad de una existencia independiente del orden de la estancia/sistema hegemónico aterroriza a la cultura de la muerte que reina en ella y que parece señalar a la Argentina de la dictadura del Proceso.

En *Cocinando con Elisa*, la maternidad es la amenaza de disrupción en un orden social opresivo y sus valores y Elisa, por el mero hecho de tener la posibilidad de dar vida

a un nuevo ser, posee cierto poder y con él la potencialidad de una disrupción en el sistema; por ello, constituye, desde la perspectiva de Monsieur y Madame, un riesgo que hay que eliminar.

El asesinato de Elisa no sólo borra el peligro que la generación de una nueva vida fuera del límite de la cocina de la estancia—el espacio de la muerte—significa. Representa también la apropiación de la nueva vida para domesticarla y hacerla a medida y semejanza de Nicole y de Funes, el fiel mayordomo de la hacienda que lleva a cabo el crimen.<sup>8</sup>

Nicole es lo que la estancia necesita, la mujer sumisa y que ha asumido completamente el rol de alimentadora, que ha renunciado a una vida propia; que sacrifica todo ser viviente a su alrededor, que no se atemoriza ante la sangre y el horror para mantener satisfechos a sus señores y contribuir con ello, al perfecto funcionamiento del sistema de la estancia (48). Nicole es la cómplice, y la intermediaria entre el poder sangriento de Madame y Monsieur y el espacio de la cocina en el que se desguaza la vida para alimentar la organización política de la Estancia/nación. Nicole es, en una palabra, la que instrumentaliza la necropolítica. En tanto tal, el personaje de Nicole puede leerse como metáfora de los grupos sociales que, con el fin de conservar su posición social y económica, se hacen cómplices de acciones no éticas que persiguen el mantenimiento de las estructuras de poder incluso mediante la práctica necropolítica. En segundo lugar, parece referirse a la perpetuación del *status quo* mediante la retransmisión memorística y mecánica de comportamientos que, repetidos gracias a la aceptación de sus métodos y sus reglas, pervivirán y protegerán el sistema de la estancia.

*Cocinando con Elisa* aparece como una propuesta fuertemente distópica—como veremos más adelante también lo hace *La Fundación*—pues parece negar toda utopía liberadora, en tanto muestra la imposibilidad del surgimiento de esa vida distinta que ha sido o aniquilada (Elisa) o adaptada al sistema (los bebés). La obra esboza la posibilidad de un modo de participación política anclada en la politización de la maternidad (Felitti, 2009: 4) participación que, en este caso, se cancela. En tal sentido, tanto *Cocinando con Elisa* como *La Fundación* se hacen eco de lo afirmado por Las Madres de la Plaza de Mayo respecto a la importancia de la resistencia colectiva: “Pasar del yo al nosotras y el no haber dejado nunca que una madre fuera sola presa, más allá de todos los miedos y todo los problemas que había y teníamos”(Laudano, 1998: 77)

La escena, una vez contextualizada con la historia reciente, exhibe las incoherencias entre discurso (máscara) y práctica política-policial-desaparecedora (necropolítica). Mientras, Massera afirma la mujer y su participación como indispensable: “¡Cómo va a estar ausente la mujer, si se trata de un nuevo nacimiento!”, el de la República (Laudano, 1998: 41), se cercena la vida de Elisa en la escena y de las madres en la práctica represiva, y se impide la crianza de sus hijos y con ello se castra una parte importante de la institución maternal.

La dictadura argentina, al igual que la estancia de Madame y Monsieur, puede ser calificada como “estado mortífero en el que se percibe la existencia de otro como atentado, amenaza y peligro cuya eliminación biofísica garantiza el potencial de vida y la seguridad” (Mbembe, 2012: 24). En la Argentina del proceso, la *racionalidad* de la dictadura y la *vida* de la nación pasaban necesariamente por la muerte del Otro; en *Cocinando con Elisa*, el bienestar de los señores de la estancia y el mantenimiento de su *statu quo* dependía de la alimentación que desde la cocina y, mediante procedimientos violentos, Nicole proveía.

*Cocinando con Elisa* exhibe, metafóricamente, los modos en que se han entrelazado, por un lado, violencia y derecho, y, por el otro, excepción y soberanía. En el caso de

8. El nombre Funes, sugiere, recordando el cuento de Borges, la conservación de la memoria—en este caso una memoria del control y del dominio necropolítico que ha impedido en la Argentina desde los inicios como nación. Recordemos La Campaña del Desierto, llevada a cabo por Julio A. Roca en la cual se eliminaron las poblaciones nativas en nombre de la civilización y el progreso.

la dictadura del Proceso de Reorganización Nacional, el *derecho* que la Junta se auto-atribuye y la *excepción* ante un enemigo interno justifican el armado de la necropolítica mediante una lógica malvada que permite proveer todas las facilidades para el plan de exterminio de lo que se consideraba un enemigo irrecuperable, no humano y no digno. Los bebés, reducidos a *nuda vida*, pura materialidad, vida orgánica—sin familia, sin nombre, sin derechos—podían ser objetos de intercambio según las conveniencias político-tácticas de la dictadura. Tanto en el caso del robo de bebés como de los desaparecidos, las decisiones de la Junta que se seguían de un estado de excepción, seguían reglas y procedimientos que se convertían en *lo normal*, sin dejar ver su ilegalidad y lo siniestro que escondían.

## II. La producción clandestina de un sistema sexo-afectivo paralelo al occidental y cristiano

Los dictadores del “Proceso de Reorganización Nacional” plantean explícitamente la maternidad como el fundamento indispensable e inamovible de la institución familiar, y ésta como el último fundamento de la Nación. Sin embargo, en la práctica política de la dictadura se des-materniza a las mujeres pues se corta la continuidad entre la maternidad como gestación y nacimiento—el aspecto biológico—y las funciones maternas de la crianza y la educación. Se aprovecha la capacidad creadora de esos cuerpos femeninos que se convierten por esta acción en meros instrumentos productores de vidas. Aparece una maternidad construida con la fuerza, la mentira y la injusticia, que garantiza que tales bebés, productos de aquella maternidad biológica creadora, sean útiles y funcionales al modelo económico e ideológico de la Dictadura. Las funciones maternas de la crianza pasan a ser una cuestión asignada, desde el poder, a aquellas familias *aptas* para dicha tarea.

Una categoría útil para entender en toda su dimensión esta manipulación y abuso de los cuerpos gestantes y la desaparición de las madres es la categoría de *producción sexo-afectiva* propuesta por Gayle Rubin (1975) y tomada luego por Ferguson (1997). De acuerdo con esta última, las especies humanas se distinguen por la forma en que las sociedades construyen la naturaleza humana a través de diferentes tipos de familia y parentesco que, a la vez, organizan la sexualidad y las relaciones de parentesco y la división social del trabajo (40). La categoría de *producción sexo-afectiva* es un modo de comprender la organización social del trabajo y el intercambio de servicios que ocurre entre hombres y mujeres en la producción de niños, el afecto y la sexualidad (41). Esto subraya la importancia de considerar los factores involucrados en la articulación del modo de re-producción (gestación, nacimiento y crianza) con las relaciones sociales que de él se derivan y conectarlo, a la vez, con el modelo económico y político en el que está inserto.

A la duplicidad que emerge entre el discurso y la práctica política *desaparecedora* de la dictadura, corresponde una duplicidad del sistema sexo-afectivo implementado. Aparecen dos sistemas sexo-afectivos paralelos y simultáneos. Uno que vincula el poder a la tradición *occidental y cristiana* que se estructura en el discurso de los dictadores y otro que responde a la necesidad de asegurar la soberanía de la dictadura y la totalidad de su poder. El primero respeta el modelo sexo-afectivo tradicional con la familia ideal y la mujer-madre, que ocupa sin resistencia el espacio asignado por la tradición. En el modelo sexo-afectivo afín al discurso explícito de los dictadores lo privado está escindido de lo público: las madres se dedican a ser madres exclusivamente, son el sostén del hogar y están dedicadas a la crianza y mantenimiento de la familia. Las madres tenían que ser el apoyo para la lucha contra la subversión, tal como Massera lo manifiesta: “El rol de madre es por excelencia el rol de las esposas y amas de casa, es el mandato social. Su principal deber es cuidar a los hijos de la

subversión". El discurso plantea el cuidado de los hijos y su defensa como algo del orden natural más que cultural (en Laudano, 1998: 32).

En este ámbito la maternidad es sagrada y debe ser respetada y hay una continuidad de afectividad y de relaciones de parentesco que se inician con la gestación, el embarazo, el nacimiento y se continúan y culminan con la crianza y la educación de los hijos. Los valores reconocidos en este discurso oficial y público son la honestidad y una *racionalidad* (instrumental), que siempre sigue una lógica que justifica el modelo.

Contrariamente a lo anterior, el sistema sexo-afectivo producido como consecuencia de la praxis necropolítica de la dictadura –clandestino y paralelo al tradicional *occidental y cristiano*— es rupturista y producto de la necesidad de matar (necropolítica) para afirmar la autoridad totalitaria mediante el exterminio de aquellos que se hayan opuesto o se pudieran oponer a los planes políticos y económicos. Aparece una estructura en la que la sexualidad y la afectividad se organizan en relaciones familiares y sociales propias y distintas.

Lo anterior le da la razón a Ann Ferguson, cuando subraya que los sistemas de producción sexo-afectivos no son autónomos respecto del modo de producción, de la naturaleza del Estado y de su ideología (1997: 41). El sistema de producción sexo-afectivo rupturista que emerge pone por sobre la vida y la relación con la madre biológica y la familia original, el mantenimiento de un programa propicio para la imposición de la autoridad dictatorial y el modelo de país que se buscaba: se violentan las relaciones familiares y sociales y la vida deja de ser el valor supremo a defender. Esto genera definiciones de roles, de derechos, justicia y *ética* adaptados a esos propósitos. El nuevo modelo de reproducción de ciudadanos constituye una forma des-humanizada de *re-producir* solamente ciudadanos *aptos* para los fines del programa dictatorial.

Aquellos valores tradicionales que el discurso dictatorial califica de *occidentales y cristianos*, la familia y los roles dentro de ella, se mantienen solamente en el discurso y se practican exclusivamente en el espacio socio-político afín a la dictadura; allí se sigue manteniendo la sacralidad de la familia y una maternidad que incluye en una línea de continuidad, la gestación, el nacimiento, la lactancia, la crianza y la educación.

Se diagnostica la no compatibilidad de esas familias *subversivas* y de esas madres con las finalidades de la dictadura se implementa un sistema sexo-afectivo rupturista en el que está eliminado el vínculo maternal con la criatura y se cercena la crianza y la educación, dentro de la familia sanguínea. Este modelo sexo-afectivo rupturista alternativo fue impuesto violentamente, mediante prácticas policiales que incluyen la tortura y la desaparición; los vínculos de parentesco y las relaciones familiares ya no son sagradas. Todo lo contrario, son una amenaza para la Patria y el modelo que se busca imponer.<sup>9</sup>

Queda claro, entonces, cómo se crean y se apoyan dos modelos de producción sexo-afectiva. En el primer caso arriba señalado, se sacraliza y glorifica el papel de la mujer en tanto madre cuidadora del hogar y de los hijos; en el segundo, se rompen violentamente esos vínculos para crear artificialmente *familias* en la que los niños recién nacidos van a ser modelados para la idea del futuro del país. Se ha roto la afectividad maternal y las relaciones familiares mediante la muerte y la violencia. Se ha dispuesto de los cuerpos de las mujeres, una vez que han *producido* esos seres que, como objetos de mercado serán *distribuidos* al mejor postor y adaptados a lo que el discurso dictatorial describe como ciudadanos ideales. A esos bebés se les proporciona una relación familiar artificial y clandestina, cuya afectividad se inicia –en el mejor de los casos— después del nacimiento, sin que en ella haya involucrada la experiencia sexo-corporal de la gestación, el nacimiento y la lactancia.

9. Desde el principio del siglo XX el Estado argentino intentó instalar un modelo de familia con roles claros y bien jerarquizados y contó para ello con el apoyo de la iglesia Católica (Nari, 2004). La dictadura del Proceso ajustó aún más los patrones de género. Tal como dice O'Donnell, "los contextos "micro" de la vida social se impregnaron de una visión autoritaria que procuraba restaurar el orden y el poder de mando. (citado en Felitti 1993: 8) Por otra parte, todo esto se sitúa en continuidad con lo ocurrido a partir de 1930 y antecedido ya por el discurso y las jerarquías impuestas por la dictadura de la "Revolución argentina" (1966-73). Para más detalles ver *Poética, política y ruptura. Argentina 1966-1973*.

Con la re-producción de la vida así manipulada, la dictadura construye relaciones sociales y de género que incorporan estructuralmente la mentira y la justificación del crimen en pro del mantenimiento del modelo económico al que corresponde el modelo de producción sexo-afectivo rupturista<sup>10</sup> construido por la dictadura cívico-militar; con esto, queda al descubierto el funcionamiento del discurso como un dispositivo violento más de la política de la dictadura. Una vez que el cuerpo de las mujeres desaparecidas había *entregado* al sistema dictatorial la *materia* para hacer ciudadanos a su medida, la continuidad de la tarea tenía que estar en manos confiables.

10. Así como los modos de producción materiales determinan lo producido mediante ciertas relaciones de producción, los modos de producción sexo-afectiva, producen las definiciones de diferencias de géneros, de roles y el tipo de relaciones sociales, y en este caso, incluso de la ética y lo que se entiende como justo o injusto, como bueno o malo.

## La Fundación: la caída de la máscara y el rechazo teatral a la complicidad

Mi relación con la Iglesia fue excelente, mantuvimos una relación muy cordial, sincera y abierta. No olvide que incluso teníamos capellanes castrenses asistiéndonos y nunca se rompió esta relación de colaboración y amistad. (Videla, Las frases).

En el programa de mano de *La Fundación* de Susana Torres Molina, presentada en Nün Teatro Bar (2016), dirigida por su autora, se menciona una institución ligada al Movimiento Familiar Cristiano durante la década de los años 70<sup>11</sup> que se ocupaba de entregar bebés en adopción a matrimonios que lograban demostrar una profunda conexión con los conceptos y valores de la religión católica, para lo cual las parejas postulantes eran sometidas a un riguroso y exhaustivo examen.

11. Según mi conversación con la autora fue un artículo que leyó en la prensa lo que disparó la escritura del texto.

Sobre el involucramiento de grupos vinculados a la iglesia es interesante lo que publica Victoria Ginzberg en su artículo “El cura iba a dar la bendición” (2017) que informa que la Justicia investigaba en ese momento una serie de casos con “un factor común: la intervención del Movimiento Familiar Cristiano, cuyo Equipo de Adopciones tramitó los robos de niños como adopciones legales u ofreciendo la cobertura para inscripciones como hijos biológicos” (s/p). Esta afirmación contrasta con lo que consta en la página web del Movimiento Familiar Cristiano (MFC). Según el texto el MFC es “una institución que desde hace 58 años se dedica a conocer, vivir y difundir los valores naturales y sobrenaturales del matrimonio y la familia cristianos”. (cfr. Ginzberg, 2007). Estas dos afirmaciones, confirman tanto la existencia de dos sistemas de producción sexo-afectivos paralelos y contradictorios,<sup>12</sup> como la complicidad de la Iglesia Católica.

12. Al mismo tiempo en las cámaras de tortura estaban presentes sacerdotes que recomendaban a los torturados que hablaran toda la verdad para tranquilizar su alma. Muchos de estos torturados pertenecían a listas elaboradas por altos dignatarios de la Iglesia.

Volvamos a la escena teatral y veamos como esto se concreta. El escenario de *La Fundación*, cuenta solo con una mesa, cuatro sillas y dos bibliotecas llenas de libros que hacen también de pared divisoria con el espacio obscuro que queda invisibilizado durante toda la puesta. La organización está atendida por Amalia y Palacios, dos funcionarios muy elegantes y eficientes, a la que llegan Pedro y Marta por recomendación del tío militar de Pedro, para adoptar un bebé. Marta insiste en saber más sobre el origen del niño a recibir y, sobre todo, ante sus preguntas sobre el paradero de su amiga que ha desaparecido embarazada la situación se va tensionando. Al final sabemos que tanto Pedro como Marta han quedado *presos* en la fundación. Él, obligado a colaborar con Palacio, ha *desaparecido* de la escena y Marta con el destino incierto que le espera luego de que Amalia tocara un timbre y de que misteriosamente se escucharan puertas invisibles abrirse abruptamente. El destino de Pedro y Marta queda a la imaginación del espectador.

La duplicidad de sistemas sexo-afectivos y la oposición de los valores que corresponden a cada uno de ellos, es lo que *La Fundación* de Susana Torres Molina despliega hábilmente en la escena teatral. Vemos por un lado la formalidad impoluta de los funcionarios de La Fundación que contrasta con la obscuridad retorcida que oculta sus verdaderos fines y que el espectador va descubriendo a medida que la escena avanza.

En *La fundación*, la protagonista, madre potencial en el caso de que el proceso de *adopción* se cumpla, vence el miedo y cuestiona la decisión de su esposo, desde adentro de la familia nuclear y patriarcal. Ella podría pasar por alto, tanto lo sucedido a su amiga que ha desaparecido embarazada, como la necesidad de averiguar la procedencia del niño asignado pero no lo hace, no lo puede hacer.

*La Fundación* presenta el conflicto de esta mujer: por un lado, el deseo de la maternidad y, por otro, el respeto a los límites éticos que la llevan finalmente al sacrificio. *La Fundación* personifica esta opción excepcional en este personaje que no ha internalizado el discurso de la dictadura que predica la necesidad de *salvar a la patria* y el exterminio de los llamados *subversivos* y del imperativo de la re-educación de sus hijos como la única opción de futuro. La obra hace de su personaje femenino protagónico un agente que, desde dentro de las estructuras, tiene cierto poder para cuestionarlas; desgraciadamente, en el mundo de *La Fundación* no hay circunstancias históricas favorables, pues el personaje está condenado por su encierro en un espacio y en un control del que le es imposible librarse. Lo rodean aquellos que defienden un modelo de familia, de país, de ética y de moral en el que ella se ha formado, pero que ahora empieza a mostrar aristas con las que Marta no puede pactar. Hay una fundamental desigualdad de fuerzas y su resistencia muestra el grado de convencimiento de esta mujer que no cede frente al poder, posición que termina con su sospechada *desaparición* de la escena teatral, pero que sugiere la desaparición forzada de la mujer que no se somete.

*La Fundación* des-hace las relaciones de poder naturalizadas al interior de la familia. Marta rompe esa línea de poder, cuestiona la autoridad del esposo, del suegro y del director de la Fundación. El personaje plantea también la maternidad como una opción, no como una necesidad *natural* e inescapable para la mujer. La equivalencia mujer/madre queda desmentida cuando, ante la necesidad de saber la verdad, Marta adopta una posición ética y renuncia a ella. El personaje de Torres Molina se niega a ser cómplice y paga todos los costos por ello.

*La Fundación* concreta la resistencia en el campo simbólico para remarcar la falsedad empaquetada en los discursos de la dictadura que hacen de la maternidad o el instinto maternal, parte de la esencia de la mujer. Al mismo tiempo, exhibe la modificación/traición del sistema sexo-afectivo tradicional para adaptarlo a la necropolítica practicada por la dictadura del Proceso de Reorganización Nacional funcional a la ideología y el modelo político-económico que se quiere imponer.

## Conclusión

El sistema represivo argentino marcó la “aberración en el seno del cuerpo político”, y la necropolítica como la fuerza móvil de la razón para crear un espacio en el que el “error” fuera minimizado, “la verdad” reforzada y el enemigo eliminado (Mbembe, 2012: 28). La dictadura amparada en el estado de excepción y en nombre de la *civilización* y el futuro del país inscribió en el terreno un nuevo conjunto de relaciones/normas sociales, impulsó la clasificación de las madres y personas según diferentes categorías con derechos diferenciales. En el caso de las dos obras leídas sobre el fondo de los discursos dictatoriales y las autoridades afines, se revela la diferencia entre una maternidad sacra, protegida por el Estado y otra que necesariamente tiene que disolverse.

La escena teatral, mediante metáforas lingüísticas y visuales, devela el sistema de relaciones sexo-afectivas rupturista implementado en el período de la dictadura como un dispositivo más de dominio y de violencia que dio lugar a una organización socio-política totalitaria que se relaciona estrechamente con el modelo de familia ideal acorde con la construcción de una subjetividad totalitaria, discriminadora y violenta.

El sistema de la estancia en *Cocinando con Elisa* y de *La Fundación* evidencian la existencia de “estado mortífero” en el que se percibe la existencia del otro como atentado, amenaza y peligro cuya eliminación biofísica garantiza el potencial de vida y la seguridad (Falomir Archambault, 2011: 24). La *racionalidad* de la dictadura y la *vida* de la nación pasaban necesariamente por la muerte del Otro implementada con las herramientas de la necropolítica. Invocando la preservación y salvación de la vida, la dictadura del Proceso de Reorganización Nacional, administró la muerte.

## Bibliografía

- » Agamben, G. (2005). *Estado de excepción*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- » Agamben, G. (2003). *Homo Sacer, El poder soberano y la nuda vida*. Valencia, Pre-Textos.
- » Chávez Mac Gregor, H. (2013). “La política como trabajo de muerte”. *Revista Ábaco*: 2ª época, Volumen 4, número 78.
- » Dandan, A. (2011, 7 de agosto). “Tradición, familia y propiedad”. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-173950-2011-08-07.html>. Consultado el 1 de noviembre de 2017.
- » *Discursos y mensajes del presidente de la Nación. Mensajes presidenciales*. Proceso de Reorganización Nacional. 24 de marzo de 1976. Imprenta del Congreso de la Nación. Buenos Aires.
- » Falleció Ibérico Saint Jean, Icóno de la represión ilegal en la Provincia”. *Infonews*: <http://www.infonews.com/nota/41807/fallecio-Palmiberico-saint-jean-icono-de>. Publicada el 6 de octubre de 2012, Consultada el 10 de octubre de 2017).
- » Falomir Archambault, E. (2011). Introducción. En Mbembe, Achille, *Necropolítica (seguido de) Sobre el gobierno privado indirecto*. Trad. Elisabeth Falomir “Archambault. Editorial Melusina, S. L.. España.
- » Feierstein, R. (2007). “Sobre el rol del derecho en la construcción de la memoria. La calificación de los hechos y sus efectos de memoria”, *Revista Ciencias Sociales*, 77, 15-17. Buenos Aires: UBA.
- » Felitti, K. A. (2009). “La politización de la (no) maternidad durante la dictadura militar argentina (1976-1983)”. *Abrys, études féministes/ estudios feministas* Disponible en <https://www.labrys.net.br/labrys15/ditadura/karina.htm>. Consultado en 6 de Julio 2016.
- » Ferguson, A. (1997). “On Conceiving Motherhood and Sexuality: A Feminist Materialist Approach”. En Tietjens Meyer, Diana (Ed.). *Feminism Social Thought. A Reader* (pp. 38-62). New York: Routledge.
- » Fernández, A. M. (1993). *La mujer de la ilusión*. Paidós: Buenos Aires.
- » Friedman, S. S. (1993). “Creativity and the Childbirth Metaphor: Gender Difference in Literary Discourse”. En Robyn Warhol & Diane Price Hendi (eds.) *Feminisms: An Anthology of Literary Theory and Criticism* (pp. 371-396). New York: Rutgers University Press.
- » Ginzberg, V.(2007). “El cura iba a dar la bendición”. *Página 12*. Domingo 14 de octubre de 2017. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-92977-2007-10-14.html>. Consultado el 1 de noviembre de 2017.
- » Gómez V. y Macuso C. (2008, 6 de marzo). “Las mujeres y la dictadura genocida en Argentina”. En:<http://www.panyrosas.org.ar/Las-mujeres-y-la-dictadura-genocida-en-Argentina>) Consultado el 5 de agosto de 2017).
- » Iud, A.(2013). “El juicio por el “Plan sistemático de apropiación de niños”, un hito en la lucha contra la impunidad”. *Derechos Humanos Año II - N° 3 - Agosto 2013*. Editorial Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, Sarmiento 329, C.P. 1041AFF, C.A.B.A.

- » Laudano, C. N. (1998) *Las mujeres en los discursos militares*. Buenos Aires: Editorial La Página. Papeles de investigación.
- » Larraigone, L. (1994). *Cocinando con Elisa*. Publicaciones de directores de escena de España: Madrid. Serie Literatura Dramática Iberoamericana, no. 12.
- » Las mujeres y la dictadura genocida en Argentina. <http://www.panyrosas.org.ar/Las-mujeres-y-la-dictadura-genocida-en-Argentina>. (Publicado el 6 de marzo del 2008, consultado el 5 de agosto de 2017).
- » Mbembe, A. (2012). “Necropolítica, una revisión crítica” en *Estética y Violencia: necropolítica, militarización y vidas lloradas* (pp. 131-139). México: Museo universitario Arte Contemporáneo/Universidad Nacional Autónoma de México.
- » Micieli, C. y M. Pelazas. *Tanatopolítica, ser nacional y guerra preventiva en la Argentina (1976-1983), a través de las revistas Evita Montonera, Estrella Federal, Extra, Carta Política y otros documentos. De Prácticas y discursos/ UNdelN / Centro de Estudios Sociales Año 3, Nº 3, 2014* <https://core.ac.uk/download/pdf/35143773.pdf>
- » Mensajes presidenciales. Proceso de Reorganización Nacional (1997). 24 de marzo de 1976. Buenos Aires: Imprenta del Congreso de la Nación. En <http://www.ruinasdigitales.com/revistas/dictadura/Dictadura%20%20Discursos%20de%20Videla%20-%201976.pdf>
- » Nari, Marcela. (2004) *Políticas de maternidad y maternalismo político: Buenos Aires (1890-1940)*, Buenos Aires: Biblos.
- » Palmer, P. (1989). *Contemporary Women's Fiction. Narrative Practice and Feminist Theory*. University of Mississippi: Jackson and London.
- » Rubin, G. (1975), “The traffic in women: notes on the political economy of sex”, en REITER, R. (ed.). *Toward and Anthropology of Women*. New York, Monthly Review Press, pp. 157-210.
- » S/f (2012, 6 de octubre). “Falleció Ibérico Saint Jean, Icóno de la represión ilegal en la Provincia”. *Infonews*: <http://www.infonews.com/nota/41807/fallecio-iberico-saint-jean-icono-de>. (Consultada el 10 de octubre de 2017).
- » S/f (2008, 6 de marzo). “Las frases que definieron a Jorge Videla” en <https://www.elsol.com.ar/las-frases-que-definieron-a-jorge-videla.html>. (Consultado el 5 de agosto de 2017).
- » Torres Molina. S. *La Fundación* (manuscrito inédito).